

PANDEMIA, NIÑEZ Y CAPITAL HUMANO

Ana Balsa (Universidad de Montevideo)

Serie Estados de
Situación de RISEP N°5

Junio de 2021



SERIE ESTADOS DE SITUACIÓN DE RISEP

La Red de investigación en ciencias sociales para enfrentar las secuelas de la pandemia (RISEP) es una iniciativa de la Academia Nacional de Ciencias del Uruguay (ANCIU), las distintas entidades de las Naciones Unidas que trabajan en el país, representadas por la Oficina de la Coordinadora Residente de las Naciones Unidas en Uruguay (OCR) y el Consejo Nacional de Innovación, Ciencia y Tecnología (CONICYT) de Uruguay.

Su **objetivo** es promover la investigación y la elaboración de propuestas, apelando a las contribuciones de los diversos centros de investigación existentes y al fluido intercambio de información y análisis entre los mismos. Se persigue una mirada diversa y plural y un espacio para que estas distintas perspectivas dialoguen entre sí. Se busca igualmente promover la mayor articulación posible con las distintas esferas del Estado y los actores económicos y sociales, tanto para recibir y brindar información, como para intercambiar análisis y propuestas para contribuir a una mejor gestión pública y a una economía y organización social fortalecida y al servicio de todos los uruguayos. Si bien el énfasis está en lo económico-social y las políticas en este plano, es claro el vínculo con muchas otras áreas del saber. Se busca, igualmente, conectar con las redes internacionales de conocimiento y el aprendizaje sobre la experiencia internacional, canalizando especialmente, los aportes de la diáspora uruguaya.

La **Serie Estados de Situación de RISEP** presenta un conjunto de análisis del estado de la investigación en diferentes esferas específicas, elaborados por miembros de las diferentes áreas de RISEP, y que identifican diferentes problemas en los que se debería focalizar la investigación. Estos documentos cuentan con el respaldo de la coordinación de RISEP, aunque son igualmente responsabilidad de sus autores firmantes y no comprometen la opinión de las tres organizaciones convocantes, ni la del conjunto de organizaciones que han adherido a la iniciativa.

PANDEMIA, NIÑEZ Y CAPITAL HUMANO

Ana Balsa¹

1. Introducción

El presente informe sistematiza varios reportes e investigaciones de autores uruguayos dirigidos a entender el impacto del contexto socio-sanitario y las medidas de mitigación asociadas a la pandemia COVID-19 sobre el capital humano del país. En el documento elegimos enfocarnos en aquellas que hacen hincapié en la formación de capital humano desde el momento del embarazo y durante la niñez y adolescencia temprana. En concreto, los trabajos a continuación estudian los impactos de la pandemia sobre la salud perinatal, los ambientes de crianza, el desarrollo del niño y la evolución de la educación formal en la niñez y adolescencia, así como la vinculación de los estudiantes al sistema educativo y los aprendizajes durante el 2020.

2. Embarazo y resultados perinatales

La salud al nacer es un marcador crítico de las capacidades y trayectorias futuras de la población. En lo que respecta a la evolución del embarazo y los resultados perinatales durante la pandemia, Briozzo et al. (2021) comparan los nacimientos en la maternidad del hospital Pereira Rossell durante el período marzo - setiembre de 2020 contra igual período del año anterior. Encuentran deterioros en todos los indicadores analizados: la tasa de prematuridad aumenta de 12,2% a 14,5%; el bajo peso al nacer pasa del 9,8% al 12% de los partos y el tamaño pequeño para la edad gestacional sube del 5.5% al 6.9%. Es importante destacar que durante el período analizado no se registran en el hospital casos positivos de SARS-COV 2, por lo que se descarta un efecto directo del virus sobre los resultados perinatales.

El estudio carece de un análisis de mecanismos, pero entre las posibles explicaciones, se especula acerca del stress social generado por la alerta sanitaria, los retrasos en la atención, la reducción en el acceso a servicios sanitarios debido a problemas de transporte, o las mayores cargas que tuvieron que sufrir las mujeres en tareas de cuidados en el hogar. Cabe señalar que el estudio no analiza cambios en la fecundidad o cambios en la composición de mujeres que se atienden en el CHPR, por lo que no hay garantías de que se esté comparando poblaciones similares. Incluso si se pudiera establecer la similitud de las poblaciones, al ser un estudio pre-post es difícil atribuir toda la causalidad a los problemas ocasionados por la pandemia. De todos modos, el trabajo levanta una señal de alerta que exige una exploración de los datos en mayor profundidad, el monitoreo continuo del contexto perinatal y el ofrecimiento de respuestas que se adapten a la situación de pandemia. Esto se vuelve aún más crítico al considerar que a partir de 2021 se suma a lo anterior la incidencia de embarazos con SARS-COV2.

3. El ambiente del hogar

Varios trabajos analizan el ambiente en hogares con niños durante distintos momentos de la pandemia. Ares et al. (2021a) realizan en marzo 2020 una encuesta online a hogares uruguayos con niños y adolescentes. Los participantes se reclutaron a través de avisos en Facebook e Instagram.²

¹ Agradezco la colaboración de Cecilia Rossell.

² Se envió el aviso a 320.000 usuarios, de los cuales 1.725 dieron su consentimiento informado y completaron la encuesta.

Los autores encuentran que la pandemia despertó sentimientos negativos en los participantes (preocupación, miedo, incertidumbre y ansiedad), mayormente vinculados a la situación económica de su propia familia, así como a la situación sanitaria del país. Concretamente, un 68% de los participantes responde haber sufrido consecuencias económicas a partir de la pandemia.

Las medidas de distanciamiento social, los cambios en las modalidades de trabajo y el cierre de los centros educativos generaron además cambios profundos en los hábitos de las familias. Muchos participantes indicaron cambios negativos en los estados de ánimo y los comportamientos de los niños, relacionados a aburrimiento, agitación e inquietud, aunque también muchos otros señalaron como positivo la oportunidad de pasar más tiempo y de mejorar la comunicación con los niños. Menos del 26% mencionó actividades educativas cuando se les pidió describir un día típico de sus hijos, lo que sugiere que la pandemia habría generado pérdidas importantes en los aprendizajes de los niños. A nivel de alimentación, un 29% de los hogares de situación socioeconómica baja señala problemas de insuficiencia alimentaria en el hogar. En cuanto a la cantidad y calidad de alimentación, se observan tanto aumentos como descensos en la ingesta de alimentos saludables, aunque un porcentaje relevante indica haber mejorado la ingesta de frutas y verduras en el hogar. Los resultados un 20% aumentó los castigos a sus hijos y un 25% incrementó la frecuencia de los gritos.

En general, se observa que los hogares de nivel socioeconómico más bajo son los que enfrentan más dificultades para enfrentar la crisis, tanto a nivel económico como psicológico. Los autores señalan la importancia de proveer apoyo financiero, emocional y psicológico a estas familias en momentos de distanciamiento social, así como la necesidad de generar estrategias educativas que contribuyan a mitigar el impacto de la pandemia sobre los aprendizajes.

Ares et al. (2021b) reportan el resultado de una nueva encuesta realizada a 463 personas reclutadas también en línea durante agosto y setiembre de 2020. Los resultados son cualitativamente similares a los de la encuesta anterior, aunque se observa una mejora relativa en los estados de ánimo de los participantes ya entrada la segunda mitad de 2020.

Balsa, Bloomfield y Cid (2021) estudian a más de 600 familias anotadas en 2020 en 39 centros CAIF distribuidos en 14 departamentos del país. El relevamiento fue realizado entre marzo y abril de 2021 en forma telefónica y consideró solamente familias que tenían algún niño menor a los 36 meses. Si bien la muestra no es representativa de la población de niños del país, una comparación con la ENDIS del 2018 indica que se trata de familias con un nivel educativo algo superior que el promedio (un 82% de las madres tiene ciclo básico completo versus 70% en la ENDIS) y menor dependencia del Estado (un 20% de las familias son beneficiarias de transferencias AFAM-PE versus 46% en la ENDIS).

El relevamiento muestra que el 67% de los hogares sufrió algún tipo de shock económico negativo en los 12 meses previos a la encuesta (los 12 meses de pandemia). 46% sufrió un descenso de ingresos, 21% aumentos en las deudas y el 15% quedó desempleado. El 13% de los hogares manifiesta que no tuvo nada para comer en algún período de los 12 meses previos a la encuesta y el 35% señala haber recibido algún tipo de ayuda alimentaria. La probabilidad de experimentar un shock negativo es sustancialmente mayor en hogares beneficiarios de transferencias AFAM-PE o en hogares que cobran asignaciones familiares contributivas en comparación a hogares que no reciben transferencias del Estado.

La pandemia generó cambios en las rutinas, la organización del hogar y en las relaciones familiares. Dos de cada tres personas encuestadas (mayoritariamente madres) manifiestan que su tiempo destinado al cuidado del niño aumentó debido a la pandemia, mientras que el 26% reconoce haber tenido problemas para compatibilizar trabajo y tareas de cuidado a raíz del COVID-19. Uno de cada cuatro encuestados señala que el espacio físico resultó insuficiente para lograr una buena convivencia. En cuanto al efecto sobre los niños, el 38% reporta haber observado algún tipo de cambio en el niño durante la pandemia, incluyendo cambios de temperamento (26%), dificultad para dormir (13%) y pérdida de apetito (13%). Un 39% de los niños sufrió algún tipo de accidente (en general caídas y en menor medida cortes o quemaduras), aunque la gran mayoría no tuvo

consecuencias graves.

Al caracterizar a los hogares en función de haber o no experimentado shocks negativos, se observa que aquellos que sufrieron shocks muestran un mayor riesgo de estrés parental alto o clínico (33% por encima del de aquellos que no sufrieron shocks) y mayor probabilidad de depresión en la madre (tasa de 27% versus 9% en hogares sin shocks). También muestran evidencia de menor cooperación parental y de mayor hacinamiento (27% versus 13%), mayores niveles de agresión psicológica hacia los niños (39% versus 32%) y más violencia intrafamiliar (10% versus 4% en hogares sin shocks). Por último, los niños en hogares que sufrieron un shock negativo tienen mayor probabilidad de mostrar riesgos de desarrollo socioemocional (17% versus 14%).

Además de describir los efectos de la pandemia a partir del autoreporte, el trabajo compara indicadores del entorno de crianza en el hogar con una muestra similar de familias en centros CAIF recogida por los autores en 2018. Para comparar familias de similar perfil socioeconómico se pondera cada observación por el inverso de la probabilidad de participar en la muestra relevada en 2021, donde esta probabilidad es una función de una serie de variables sociodemográficas.³ La comparación con la ENDIS 2018 no arroja diferencias significativas en el riesgo de desarrollo socioemocional de los niños, aunque sí se destaca una mayor incidencia de accidentes. Por su parte, cuando se compara el entorno de crianza 2020 contra la muestra de familias relevadas en 2018, se observa durante la pandemia un mayor involucramiento parental en juegos físicos con los niños, aunque un menor involucramiento en actividades de socialización y didácticas. También se observa una mayor incidencia de depresión de la madre.

En síntesis, ambos trabajos sugieren que la pandemia habría afectado en mayor medida el clima de aquellos hogares que ya mostraban vulnerabilidades, profundizando brechas existentes. Si bien no es posible atribuir causalidad a la pandemia a partir de estos estudios, ambos análisis señalan que la pandemia contribuyó a generar ambientes de crianza menos seguros, menos estimulantes y menos proclives al aprendizaje, con más problemas de salud mental en sus referentes y mayores barreras de relacionamiento, en particular en los hogares de contextos socioeconómicos más bajos.

4. El desarrollo infantil

Como contracara del empeoramiento de los ambientes de crianza en los hogares y de la falta de presencialidad en los centros educativos, el trabajo de González et al. (2021) muestra evidencia de deterioros en el desarrollo de niños preescolares. Los autores comparan resultados y tendencias de desarrollo para dos cohortes de niños que cursaron educación inicial en jardines de ANEP, una en 2018-2019 (n = 34.355) y otra en 2019-2020 (n = 30.158), de características sociodemográficas similares. Cada cohorte fue evaluada tres veces mediante el Inventario de Desarrollo Infantil (INDI), siendo la última evaluación de la cohorte 19/20 en contexto de emergencia sanitaria. Para los niños de Nivel 5 de la cohorte 19/20, los autores encuentran un cambio de tendencia desfavorable en desarrollo cognitivo, desarrollo motor, disposición para el aprendizaje y comportamiento internalizante (dimensión socioemocional). La excepción se observa en comportamiento externalizante, con un cambio de tendencia positivo. Al analizar efectos según el quintil socioeconómico de los centros educativos, se encuentra que el deterioro afecta a todos los quintiles en lo que respecta a desarrollo motor y desarrollo cognitivo, a los quintiles 1 a 4 en lo que tiene que ver con lenguaje y habilidades lógico matemáticas y a los quintiles 2 a 4 en lo que refiere a

³ Se construye la probabilidad de pertenecer a la muestra del 2021 en función de la educación, edad y situación laboral de la madre, la estructura del hogar (el número de integrantes del hogar y si es un hogar mono o biparental), si el hogar es beneficiario de transferencias del Estado, el tipo de transferencia y un indicador de hacinamiento en la vivienda.

disposición para el aprendizaje. La mejora en el comportamiento externalizante se da en todos los quintiles excepto el quintil 2.

Los autores subrayan la importancia de implementar medidas de protección del desarrollo específicas para la primera infancia, señalan la necesidad de apoyar la transición educación inicial-primaria y destacan el hecho de disponer del INDI para evaluar el impacto de políticas y condiciones externas sobre el desarrollo infantil, generar alertas y planificar intervenciones.

5. Los procesos educativos en la pandemia y sus principales desafíos

El primer cierre de centros educativos se produjo pocos días después de ingresados al Uruguay los primeros casos de COVID-19, a mediados de marzo de 2020. Salvo en el caso de las escuelas rurales, que reanudaron antes, la suspensión de la presencialidad duró prácticamente 3 meses, hasta el mes de junio, en que los centros empezaron a reabrir en forma gradual, priorizando primero las escuelas más vulnerables, los ciclos pedagógicos con mayores desafíos (primaria y último año de educación media) y el interior del país, donde había menor incidencia del COVID-19. La apertura total de centros a nivel de educación primaria, secundaria y terciaria en todo el país se produjo a fines de junio, en un esquema de asistencia híbrido y no obligatorio. La presencialidad sufrió un nuevo revés a fines de marzo de 2021, apenas comenzado el nuevo año académico, cuando las clases volvieron a ser suspendidas ante la escalada de contagios. En el mes de mayo se produjo una reapertura de escuelas rurales y centros de educación inicial, estudiantes de primero a tercero de escuela en todo el país salvo Montevideo y Canelones, y en escuelas Aprender y de tiempo completo y extendido en estos departamentos. Al cierre de este informe la gran mayoría de los estudiantes continuaba en un esquema de no presencialidad.

Failache, Katzkowicz y Machado (2020) plantean una serie de desafíos vinculados a la no presencialidad. Estos desafíos tienen que ver con: a) las disparidades en el acceso a las plataformas digitales y en las condiciones materiales para el aprendizaje; b) las disparidades en la capacidad de las familias para la enseñanza a distancia o desde el hogar; y c) la efectividad del entorno virtual para favorecer el aprendizaje. En relación al primer aspecto, señalan que, si bien Uruguay cuenta con la ventaja de contar con el plan Ceibal desde el año 2007, que universalizó las plataformas digitales, existen dificultades de conexión debido a las disparidades socioeconómicas en el acceso a internet por banda ancha fija. En relación a lo segundo, plantean que los niños y adolescentes de familias vulnerables tienen mayores dificultades de sostener procesos de aprendizaje desde el hogar debido a la menor formación de los padres, la mayor necesidad de los padres de salir a trabajar, las necesidades materiales que puede estar sufriendo la familia o el requerimiento de que los niños realicen tareas de cuidado. Por último, señalan evidencia internacional sugerente de que la educación virtual no reemplaza la presencial.

Como medidas a llevar a cabo, señalan la importancia de atender en forma diferencial a aquellos estudiantes que se desvincularon del sistema durante la no presencialidad. En concreto, plantean la generación de programas a través de los cuales docentes y agentes comunitarios brinden apoyo y seguimiento más cercano a los estudiantes. Esto requiere de más recursos para financiar esta educación diferencial y de un relevamiento de información que permita hacer un diagnóstico certero de la situación de los estudiantes. También de una formación especial a los docentes para atacar los problemas generados a raíz de la pandemia, y sobre todo, para que logren evitar la desvinculación de los estudiantes más apartados del sistema educativo durante el 2020.

En la revista Aprendizajes, de la Fundación Ceibal (2020), varios referentes del sistema educativo plantean las ventajas con que contaba Uruguay previo a la pandemia y los cambios que se fueron gestando a lo largo del año para acondicionar las herramientas tecnológicas a la realidad de la no presencialidad. Entre las ventajas que tenía Uruguay se mencionan el acceso masivo a dispositivos (uno por niño) y a plataformas educativas (CREA, PAM, Matific), la totalidad de las escuelas

conectadas y la oferta de contenidos y desarrollo profesional docente en temas de innovación. El documento describe la diversidad de ajustes, desarrollos y herramientas que surgieron a nivel del Plan Ceibal, ANEP y Udelar durante el 2020 destinados a familias, docentes y estudiantes. Plantea la necesidad de repensar el modelo educativo en el marco de una sociedad del aprendizaje enfrentada a rápidas transformaciones, así como identificar dispositivos tecnológicos y pedagógicos que permitan ocuparse diferencialmente de aquellos estudiantes con mayores déficits de acumulación académica. También señala aspectos positivos derivados de la pandemia, como la curva de aprendizaje acelerada por la que transitaron muchos docentes en lo que hace al uso de la tecnología, que constituirá un capital importante en el futuro, o la toma de conciencia por parte de las familias del apoyo que la tecnología puede generar en los procesos de aprendizaje.

En el mismo sentido, Vaillant, Rodriguez y Questa (2021) indagan sobre los cambios generados en los procesos de enseñanza debido a la emergencia sanitaria provocada por el COVID-19. Los autores destacan las tensiones en el plano laboral, pedagógico y tecnológico resultantes de la pandemia, y en especial el impacto negativo que generó en la salud ocupacional y el estrés docente. Señalan la baja apropiación y uso pedagógico de las tecnologías por parte de los docentes y plantean el desafío de construir nuevos formatos pedagógicos para la mejora de los resultados educativos con equidad.

6. Vinculación al sistema educativo, resultados académicos y aprendizajes

En lo que tiene que ver con la vinculación y participación de los estudiantes durante la etapa de no presencialidad, una encuesta realizada a docentes por ANEP en julio de 2020 revela que “un conjunto no mayoritario, pero importante, de los estudiantes en todos los ciclos y en todas las modalidades no logró mantener un contacto asiduo con el sistema educativo y que un porcentaje todavía mayor no llegó a participar de las propuestas de enseñanza desarrolladas por sus docentes” (ANEP 2020). La mayor vinculación se dio a nivel de educación inicial y primaria: los docentes pudieron mantener contacto con el 92% de sus estudiantes, aunque solo el 50% participó de manera activa de las propuestas educativas. En educación secundaria y UTU se pudo mantener contacto con 63% y 59% de los estudiantes, respectivamente, pero solo uno de cada tres estudiantes se vinculó activamente a las propuestas educativas. La participación fue significativamente más baja en los primeros quintiles de ingreso. En particular, la participación de estudiantes del primer quintil en educación media fue la mitad de la del quintil más alto.

Cuando se le pregunta al docente cuánto cree que sus estudiantes pudieron avanzar en términos de aprendizajes durante la no presencialidad, la mitad señala que alcanzaron logros intermedios o moderados, 22% indica que aprendieron poco, otro 22% que aprendieron bastante y un 6% que no lograron aprendizajes significativos (ANEP, 2020). Respecto a la asistencia una vez de vuelta en la presencialidad, solo se tienen datos para el 2020 a nivel de educación primaria. De acuerdo al monitor de Educación Inicial y Primaria de ANEP (ANEP 2021), en 2020 el promedio de asistencia presencial a clase fue de 63 días, frente a 160 días aproximadamente en los años anteriores. Del total de días presenciales ofrecidos, la tasa neta de asistencia fue de 76% en el año, 10 puntos porcentuales por debajo del guarismo registrado en años regulares (86%).

La tasa de repetición, por su parte, se ubicó en 4,7%, 1,2 puntos porcentuales por encima de la de 2019. Esta tasa representa un quiebre histórico en el descenso ininterrumpido que venía sufriendo la repetición desde hace más de 15 años. Aunque la repetición aumenta en todos los grados, la mayor tasa se observa en primer grado, en que un 11.3% de los niños repite, frente a 9,4% en 2019. La repetición es 2 veces y medio mayor en escuelas ubicadas en el primer quintil de contexto sociocultural en relación al último quintil (ANEP 2021).

En cuanto a los resultados de aprendizaje, el estudio “Aristas Primaria” realizado por el INEED para evaluar resultados en niños de tercero y sexto grado de educación primaria muestra que, sobre fines de 2020, casi un 3% de los niños no estaba asistiendo a la escuela, un porcentaje que se concentraba

predominantemente en escuelas de contextos socioeconómicos y culturales más desfavorables. Más allá de esto, la evaluación de desempeños indica pocas diferencias en promedio respecto a lo revelado en evaluaciones anteriores (INEED 2021).

El estudio evidencia, por otra parte, un incremento en la desigualdad con que se distribuyen los desempeños educativos. En particular, durante 2020 se observó un aumento de las brechas entre niños de escuelas de contextos más y menos desfavorecidos. Por un lado, la distancia entre escuelas de distinto contexto se incrementó en relación a la proporción de niños que no asistían a la escuela (5% en las escuelas de contexto muy desfavorable vs. 1% en las de contexto favorable), así como en relación a la frecuencia de la asistencia (94,9% de niños con asistencia habitual en escuelas de contexto muy favorable contra aproximadamente el 70% en el muy desfavorable).

La mayoría de los maestros (79% en tercero y 75% en sexto) declara que en 2020 pudo trabajar con sus alumnos menos que en un año normal. Por otro lado, la exposición pedagógica de los niños está directamente relacionada con las condiciones socioeconómicas y culturales de los centros. Es más alta en los centros privados que en los públicos, y también tiende a ser mayor en los centros de contexto más favorable. La comunicación de los maestros con los alumnos en el primer período del año se realizó predominantemente a través de las plataformas del Plan Ceibal (90%), y alrededor de 70% de los maestros declara haber utilizado WhatsApp.

7. Conclusiones

Los reportes e investigaciones anteriores muestran que la pandemia afectó desfavorablemente los hogares, los procesos de aprendizaje y el desarrollo de las capacidades de los niños y adolescentes uruguayos, en particular de aquellos provenientes de hogares de contexto socioeconómico más vulnerables. El informe muestra para el caso de estos niños deterioros significativos en los resultados perinatales, en los ambientes de crianza, en el desarrollo cognitivo, motor y socioemocional a nivel preescolar, en la vinculación con el sistema educativo, y en las trayectorias académicas y resultados de pruebas de aprendizaje. Las distintas aristas analizadas apuntan en el mismo sentido hacia una profundización de las brechas socioeducativas y hacia un comprometimiento severo del capital humano del país.

Los trabajos subrayan la importancia de tomar acciones de respuesta a la pandemia que garanticen el bienestar de los niños y adolescentes, la continuidad de sus aprendizajes y la igualdad de oportunidades. En particular, resulta imperativo reforzar el acompañamiento a familias, niños y adolescentes provenientes de hogares con mayores vulnerabilidades, y de implementar mecanismos de aprendizaje diferencial, así como medidas focalizadas de remediación, que aseguren ambientes propicios al desarrollo, eviten la desvinculación y cierren las brechas generadas durante este período.

Referencias

- ANEP (2020). Situación educativa en el contexto de la emergencia sanitaria. Encuesta Docente. Administración Nacional de Educación Pública.
- ANEP (2021). Estado de Situación 2020. Monitor de Educación Inicial y Primaria. ANEP–CODICEN-División de Investigación, Evaluación y Estadística. Departamento de Investigación y Estadística Educativa Dirección General de Educación Inicial y Primaria. Administración Nacional de Educación Pública.
- Ares, Gastón, Isabel Bove, Leticia Vidal, Gerónimo Brunet, Darío Fuletti, Alvaro Arroyo, María Victoria Blanc (2021a). The experience of social distancing for families with children and adolescents during the coronavirus (COVID-19) pandemic in Uruguay: Difficulties and

opportunities. *Children and Youth Services Review* 121: 105906.

Ares, Gastón, Isabel Bove, Darío Fuletti, Gerónimo Brunet, Leticia Vidal, María Victoria Blanc, Alvaro Arroyo (2021b). Las Experiencias de las Familias Uruguayas durante la Emergencia Sanitaria Generada por el Coronavirus (COVID 19). Serie de Documentos de RISEP No 10. <https://www.risepuy.org/post/dr10-las-experiencias-de-las-familias-uruguayas-durante-la-emergencia-sanitaria>

Balsa, A., Bloomfield, J., Cid, A. (2021). Shocks negativos y ambiente de crianza durante la pandemia en hogares uruguayos con niños entre 0 y 3 años. Documento de trabajo, Universidad de Montevideo.

Briozzo, L., Tomasso, G., Viroga, S., Nozar, F., & Bianchi, A. (2021). Impact of mitigation measures against the COVID 19 pandemic on the perinatal results of the reference maternity hospital in Uruguay. *The Journal of Maternal-Fetal & Neonatal Medicine*, 1-3.

Failache, Katzkovitz, Machado (2020). La Educación en Tiempos de Pandemia y el Día

Después: El Caso de Uruguay. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*. 9 (3e).

Fundación Ceibal (2020). Un nuevo escenario educativo: los desafíos del COVID-19 y la transición hacia una educación combinada. + *Aprendizajes*. 2 (4).

González, Meliza, Maite Liz, Clementina Tomás, Juan I. Rodríguez, Mónica Pérez, Alejandro Vásquez-Echeverría (2021). Impacto de la emergencia sanitaria derivada del COVID-19 en el desarrollo infantil. Análisis de dos cohortes de Educación Inicial evaluadas mediante el Inventario de Desarrollo Infantil. Documento de Trabajo. Facultad de psicología, Universidad de la República.

INEED (2021). Aristas 2020. Primer informe de resultados de tercero y sexto de educación primaria. Instituto Nacional de Evaluación Educativa.

Vaillant, Denise, Eduardo Rodriguez Zidán y Mariela Questa (2021). Título pendiente.